

Tierra y Libertad



Semanario Anarquista

Barcelona.

23 de Junio de 1933

Año IV - Número 121 - 15 CENTIMOS

Trágicos contornos del panorama español

Bien quisiéramos tratar los problemas políticos y sociales del momento, desde un plano de serenidad; pero no es posible. Forzosamente hemos de clamar indignados, denunciando atropellos ineficaces, medidas draconianas ordenadas y puestas en ejecución desde los medios gubernamentales, con un impenitismo que asombra y escandaliza.

Es muy posible, casi seguro, que nuevamente sea sofocada nuestra voz para que no llegue a las capas populares. Nuevos procesos y persecuciones se acumularán sobre nosotros por decir la verdad con la rotundidad que el idioma permite y con la franqueza que nos caracteriza. La pasada semana fuimos doblemente denunciados, por hacer un relato sucinto, verídico y comedido de las extralimitaciones cometidas por la fuerza pública en la plaza de la Universidad de Barcelona y por consignar el número de presos existente en las cárceles de España. Se ha llegado a un estado tal de relajamiento gubernamental que hacen posible tamañas iniquidades.

Después del pasado movimiento nacional de protesta, todo hacia suponer, que se abriría un paréntesis de relativa calma para el país. Las organizaciones obreras y anarquistas, agrupando en sus filas grandes muchedumbres y teniendo en sus manos las fuerzas del proletariado y los resortes de la tranquilidad pública, se han situado dentro del más estricto equilibrio y sensatez, que hacía posible un período de normalidad y resurgimiento de todos los factores de la vida nacional. Pero el Gobierno ciego y sordo a las realidades colectivas y a los imperativos del momento, se obstina, con una torpeza incomprendible en prolongar una política criminal que está arruinando y ensangrentando a España, colocándola al nivel de las naciones más reaccionarias y fascistas de Europa.

En lugar de disminuir, día por día, se acentúan los procedimientos facciosos. Se han clausurado casi todos los sindicatos y ateneos, existentes y pasa el tiempo sin que se vuelva a permitir su funcionamiento. Por parte del Gobierno se quiere entronizar el socialfascismo y el treintismo, que toda la clase trabajadora repudia de una manera decidida y rotunda. La persecución existente contra el pensamiento escrito no tiene precedente. Se secuestran las ediciones enteras y se suspenden por tiempo indefinido los periódicos. Un día y otro y todos. El sábado último, se dió el caso vergonzoso de aparecer "Solidaridad Obrera" con sus páginas exteriores casi en blanco. Los camaradas de la Redacción, decidieron ir suprimiendo los artículos denunciados, dejar en blanco el lugar que ocupaban y volverlo a presentar sin tocar ni la fecha. Pues bien el mismo texto, artículos que el día anterior el Fiscal no había encontrado materia procesable eran denunciados. Jamás se habían dado casos tan inauditos de atropello y desvalorización.

Hemos de denunciar también a la conciencia pública, otra enormidad que ha vuelto a repetirse estos días en diferentes puntos de España. En las Jefaturas de policía, se pega, se suplida nuevamente a los detenidos. Lejos de nosotros el afán de decir cosas sensacionales por el solo prurito de la notoriedad. Que nuestras acusaciones sean controladas y si no son ciertas, que se nos exponga a la vindicta pública y se nos trate como a falsantes y difamadores.

Pero, no; tenemos la certidumbre de que no seremos desmentidos. Se ha apalado a los detenidos en las jefaturas de policía de Granada, de Tarragona y últimamente en la de Barcelona. En este centro policial se ha brutalizado a los compañeros cuando llegaron detenidos por permanecer en su sindicato del Pasaje Bassols. Aunque ya han transcurrido muchos días, puede abrirse una información pública y nuestras denuncias serán confirmadas plenamente. Nosotros hemos visto las heridas en cara y cabeza, las espaldas amoratadas, las camisas llenas de sangre. Por otra parte, todos los detenidos, puestos en libertad afirman que el compañero Damían tiene la cabeza partida a golpes de pistola. La noche que fueron detenidos los 200 trabajadores en el local de los Sindicatos del Clot, las fuerzas de Jefatura querían hacer una matanza y la habrían consumado de no haberse interpuerto -- justo es reconocerlo -- el Jefe superior de policía que abarcando la tremenda responsabilidad que contraía evitó a duras penas el festín sangriento que habría llenado nuevamente de ignominia a este régimen tantas veces deshonrado y tal vez habría producido el hundimiento total y definitivo de la República.

Pero el hecho salvaje y descarnado, es que se ha brutalizado y agredido a los detenidos, y esto sólo se produce en pueblos retrasados, en que todas las funciones jurídicas y autoritarias están degradadas y se ha perdido todo respeto a la vida humana y a los derechos fundamentales de los pueblos y los hombres.

En las Jefaturas de policía se ha maltratado y pegado a los hombres. En las Jefaturas de policía, han estado los hombres y mujeres tirados por el suelo en calabozos inmundos, días, quince y hasta veinte días. Las cárceles de España están abarrotadas de presos gubernativos. Y con un cinismo desconcertante se dice por ahí que está en vigor la Constitución y que la ley de Defensa de la República ha quedado suprimida.

Y ante esas iniquidades sin nombre, las clases intelectuales callan; los políticos de todos los colores callan; los periodistas de toda laya, callan; la canalía, que ayer tronaba iracunda por la conquista de todos los derechos y libertades, no solamente sanciona y encubre esas enormidades, sino que las ordena y ejecuta. Y hasta los apóstatas del socialismo puro, los renegados y traidores del treintismo aprovechan esa fobia represiva de los gobernantes, para sembrar la zozoca en los medios obreros y hasta para atentar cobardemente contra nuestros militantes. En ninguna de esas clases y fracciones queda un adarme de conciencia. Todos, todos encubren y sancionan con su silencio la ignominia que representa tanto escarnio, a las ideas, a la libertad, a la elevación y al sentido común.

Pero puedo seguir el desenfreno gubernamental. Pueden seguir pisoteando todos los derechos y atropellando al pueblo. La Historia nos demuestra con elocuencia infalible, que las grandes iniquidades, han destacado los arrebatados movimientos revolucionarios que han aplastado a los tiranos y han barrido las instituciones empujando a los pueblos por el camino de su liberación.

No se apure, señor Azafán

No sé de leyes ni de nada que huelva a chusma política, por lo cual, he vivido siempre apartado de lo que significa el cotarro parlamentario.

Ma, hete aquí, que hace días se me ocurrió oír en un diario la sesión de las Cortes. ¡Cudí no sería mi nombre al ver que el señor Azafán, decía, que no se iría del gobierno, hasta tanto no deje aprobadas, entre otras, la ley de vagos!

¡Ley de vagos! Si, me admira. Yo no podía ni sospechar siquiera, que para la administración de una república de trabajadores, fuera precisa una ley de vagos.

Pero ahora, comprendiendo con el señor Manuel, que es de imprescindible necesidad esa ley, apruebo su declaración.

¡Vaya si la apruebo! Porque sí, ¿Qué va a ser de él y toda la camarilla que le rodea? ¿Qué de los ex-ministros que han desgobernado a España en tiempos pretéritos? ¿Qué de los diputados, gobernadores, alcaldes, magistrados, pollicios, guarda civil, de asalto y todos esos vagabundos, que andan por ministerios y demás covachuelas gubernamentales?

Porque yo concebía esta ley en una cosa así.

"A propuesta de mi consejo de ministros y de acuerdo con toda la grey parlamentaria, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se consideran invulnerables las personas de todos los ministros, ex-ministros, diputados, gobernadores y demás vagos que viven y han vivido siempre a costa del pueblo productor. Por lo que:

Serán castigados con la máxima pena toda aquel que atente contra la vagancia de estos personajes.

Dado en Palacio de las Cortes, a 10 de mayo de 1933. — Manuel Acuña.

Esto creo yo que ha de ser la ley de vagos.

Y siendo así, yo se comprende que Azafán no quiera abandonar el mundo sin antes dejarse asegurado el porvenir. Pero, no importa, señor Azafán. Puede usted retirarse en la seguridad de que nosotros, los anarquistas, velaremos por nuestras personas, como si de las nuestras se tratara. Usted sabe que nosotros somos humanistas.

Toda los proyectiles y cañones, que usted ha mandado fabricar, con los quinientos millones del presupuesto de guerra, procuraremos colgarlos al cuello, que les sirvan de medallas y os lanzaremos al fondo del mar para que propagada vuestra sistema parlamentario entre los liburones.

JOSE PEREZ

Los "moderados"

Un treintista hirió gravemente a un compañero de un tiro en la cabeza

Toda la prensa ha publicado la noticia. En el Clot unos testaferreros de los treinta repartían unas hojas contra la C. N. T. Al entregarle una al compañero Jaime Durán la rechazó diciéndoles que no se prestaran a esos juegos innobles y que fuera Festaña y sus amigos los que los distribuyeran.

Sin otras explicaciones y de una manera inopinada, un individuo que se hallaba apartado, guardándose, disparó su pistola sobre el camarada Durán hiriéndole gravemente en la cabeza.

El juego va resultando un tanto peligroso y es probable que cambie muy pronto la decoración.

La responsabilidad será para los que han cometido los primeros asesinatos.

Ha muerto Virgilia d'Andrea

L'Adunata del Refrattari en el número del 20 de mayo nos trae la triste noticia de la muerte de la queridísima compañera Virgilia D'Andrea ocurrida en Nueva York el 11 de mayo a la una de la tarde y a la edad de 43 años.

Tan esclarecida compañera nació en Sulmona (Italia), el 11 de febrero de 1890.

L'Adunata hace notar que con la muerte de Galleani y Malatesta y la camarada D'Andrea quedan considerablemente vacías las filas de nuestros camaradas veteranos.

Dolorosa realidad a la que no podemos oponer más que una crecientemente voluntaria de suplir en la posibilidad de nuestras fuerzas tanta pérdida.

De familia acomodada Andrea había venido al anarquismo por la exaltación de sus sentimientos aceptando voluntariamente las consecuencias morales y materiales de su declaración.

Poeta y escritora rebelde y delicada como oradora fascinaba y conmovía a las multitudes con su palabra cálida y elocuente.

Fue una enamorada de los gestos rebeldes, heroicos y puros de Bresci, Zamboni, Schirru, Sbardellotto, etcétera, defendiéndolos con ardor de madre y de camarada. Ella sentía las aspiraciones y los sufrimientos de los hombres con la misma intensidad con que amaba la naturaleza y la vida.

Reciba su compañero Armando Burghi nuestro sincero pésame.

Un nuevo Sansón

El día 12 de junio en la Plaza de la Universidad. Durante el período de huelga del Ramo de Construcción. Desciende por la calle Cortes una inmensa multitud de obreros. El gobernador ha prohibido la asamblea que debían celebrar los huelguistas en uno de los palacios del Parque de Montjuich. La riada de gente llega de la plaza de España a la calle de Muntaner. En mangas de camisa, algunos manifestantes vitorean la huelga. Otros, al alza la frente, van silenciosos, con este silencio que tanto hace reflexionar.

La fuerza pública interrumpe la marcha de la manifestación. Surgen los gritos, las protestas. Los ánimos se excitan. Y se produce el choque. Guardias de Asalto y de Seguridad disparan sus pistolas sobre los obreros. La multitud se desparrama frenética. Las bocas de las calles adyacentes se tragan torrentadas de gente fugitiva. Pero la mayoría resiste la agresión. Caen algunos heridos. Los transeúntes son presa del mayor pánico. Grupos de huelguistas empiezan a arrancar los mestradores de los bares, a romper las mesas de mármol, a descasajiar los bancos del paseo. Con truenos de mármol apedrean a los guardias. Viven en los aires una música ruidosa de cristales rotos, que saltan de los escaparates y brillan al sol como una lluvia de piedras rutilantes. Una silla se incendia en el resto de un guardia; éste vacila sobre sus pies, se tambalea y cae al suelo. Por la nariz y la boca discurre un hilo de sangre...

Los transeúntes reaccionan. Muchos salen de su escondrijo. Largas hileras de tranvías y taxis abandonados dificultan el tránsito en absoluto. Adelantado a más de diez metros de la multitud un hombre solo, alto como un poste y ancho de espaldas como un triqueti, blandiendo en alto una silla, mantiene a raya a la fuerza pública. Golpea a diestro y siniestro. Los guardias reculan sin dejar de disparar sobre él. (El valor y el arrojo agigantan la figura de ese hombre, que semeja un nuevo Sansón, el personaje hebreo que con una mandíbula de caballo hacía retroceder un regimiento). De un silbato rueda un guardia de Asalto por el suelo. Las pistolas siguen vomitando fuego. Por encima de las cabezas de la multitud baila la silla del nuevo Sansón, prisionera en un puño de bronce.

Una bala perfora el vientre del héroe. Su brazo pierde energía. La silla se inclina en un gesto de derrota, y cae al suelo. También el hombre se curva. Siente soledad en las piernas, apriétase el estómago con las manos y rueda hecho un ovillo. Disparan aun sobre él. Da tres vueltes espelúncas sobre sí mismo y estira las piernas... De su boca chorrea un reguero de espuma.

Allí, tendido sobre la acera de la plaza, tieso como un garrote, aquel nuevo Sansón semeja un gigante recién derrotado.

A. G. GILBERT



¡SANGRE!

Sangre y violencia. Sangre, inocente, derramada por el salvajismo y crueldad de los hombres que han hecho del crimen una profesión.